

NICARAGUA: UNA HISTORIA DE AVANCES Y RETROCESOS

Oscar WINGARTZ PLATA*

Padecemos de limitación visual del presente, deformación del pasado y obscuridad del futuro. Quien olvida el pasado está condenado a repetirlo —se dice frecuentemente— pero conviene advertir que quien no lo olvida en algún momento y vive exclusivamente alimentándose del él, está también condenado a repetirlo.

La solución a nuestros desajustes visuales de la historia no se encuentra ni en amnesia, ni en la obsesión, sino en una conveniente valoración y asimilación de los hechos y en una racional percepción de la continuidad histórica.

Nuestro mayor desafío, consiste en vislumbrar el horizonte común de la nicaraguanidad, definir una comunidad de objetivos, anhelos y valores, construir un patrimonio común de esperanzas e ideales, recordando siempre que si la unidad es la condición para alcanzar los objetivos nacionales, la idea de éstos objetivos es la condición para realizar la unidad.¹

Alejandro Serrano Caldera

Abstract

This work is an exercise of historical interpretation about one our process more complicated and dense, we are referring the last two decades of Nicaraguan history. That in objective terms picks up “the end of mass movement”, that’s mean’s, the end of the Revolution in the power, the promotion neoliberal governments with the PLC (Constitutional Liberal Party) and

Profesor-investigador en la Facultad de Filosofía, Universidad Autónoma de Querétaro, 16 de septiembre núm. 57, Patio Barroco, Col. Centro, C.P. 76000, Querétaro, Qro., México, correo electrónico: oscarwingartz@rocketmail.com
Serrano Caldera, Alejandro, “En busca de la nación”, en *Historia y violencia en Nicaragua*, Managua, IYAS/UNIPOL/UNESCO, pp. 8-9, 1997.

Arnoldo Aleman on head until return of FSLN (Sandinist National Liberation Front) with Commandant Daniel Ortega. Those are the historical coordinates that articulate the interpretation exercise, try to show the difficulty of our histories, the complex have been to Nicaragua to take the “institutional democratic life” and to recover the social, political, economic and ideological path. All these events into the neoliberal context and global era.

Key words: *Nicaragua, History, interpretation.*

Resumen

Este trabajo es un ejercicio de interpretación histórica sobre uno de nuestros procesos más complicados y densos. Nos referimos a las dos últimas décadas de historia nicaragüense, va del final de la Revolución hecha poder, el ascenso de los gobiernos neoliberales encabezados por el PLC (Partido Liberal Constitucionalista), cuya cabeza visible fue Arnoldo Alemán hasta el retorno del FSLN (Frente Sandinista de Liberación Nacional) con el comandante Daniel Ortega Saavedra. Estas son las coordenadas históricas que articulan esta ejercicio interpretativo, muestra lo azaroso de nuestras historias, lo complejo que ha sido para Nicaragua asumir la llamada “institucionalidad democrática”, emprender un camino de rearticulación social, política, económica e ideológica de cara a un contexto y una realidad donde la nota central ha sido el predominio del neoliberalismo y la globalización.

Palabras clave: *Nicaragua, Historia, interpretación.*

Introducción

Siempre ha sido una tarea intrincada profundizar y reflexionar sobre la propia historia, entre otros aspectos, porque nos confronta y nos lleva por senderos que la mayoría de las veces nos cuesta transitar sin vernos atrapados por nuestras fobias, arrebatos, filiaciones, negaciones, en definitiva, por nuestra forma de encararla, si es que deseamos encararla. Este elemento no es ninguna revelación, es de los llamados “lugares comunes”, que de tan comunes, le sacamos la vuelta por el peso y carga que llevan en sí mismos. Lo central de este planteamiento es que nos ubica, no sólo en el debate, sino, sobre todo, en la dimensión socio-histórica, que desde mi punto de vista es lo realmente pertinente. A partir de esta idea se desliza uno de esos tantos cuestionamientos que traemos a cuestras, ¿para qué la historia? ¿Cuál es su utilidad a estas alturas de los tiempos cuando la posmodernidad, el

neoliberalismo, y más pomposamente, la globalización la han ido arrinconando en el baúl de las cosas viejas e incómodas? Mario Magallón en este sentido hace una afirmación digna de ser reflexionada con mayor cuidado, y dice:

...ante esta indeterminación e inconsistencia teórica, de fragmentación epistemológica y de las formas fragmentarias de la posmodernidad, y el desorden y el caos generados por la globalización económica, es oportuno preguntarnos: ¿en dónde nos encontramos en cuanto a teorías e instrumentos conceptuales que expliquen el nuevo nudo teórico y epistemológico y los problemas sociales, políticos e históricos?²

Más adelante profundiza y precisa este cuestionamiento:

...lo que aquí nos preocupa fundamentalmente es ¿dónde se encuentran los países que entraron a la modernidad europea y a su historia, como producto de la conquista y la colonización, y con la negación de la humanidad de sus habitantes? ¿Cómo periodizar la historia latinoamericana, las culturas, sus filosofías, sus racionalidades, sus imaginarios sociales, sus concepciones del mundo? [...] Hoy la realidad histórica supera toda concepción formal, uniforme y unilateral, y muestra que los tiempos en la historia de la humanidad no son unilaterales ni uniformes.³

Las tesis propuestas, nos permiten ubicar con mayor precisión lo que se desea mostrar, la historia como proceso, y no tanto como discurso o teoría. Es central plantear esta distinción porque siempre nos hemos ido con la falsa o ilusoria idea que todo lo podemos responder o resolver por la vía del pensamiento conceptual. El eminente maestro Adolfo Sánchez Vázquez lo ha expresado de manera muy clara al afirmar que: “El hombre es, pues, un ser histórico y, por ello, ninguno de sus rasgos esenciales puede ser fijado de una vez y para siempre, como rasgo constante e inmutable de los hombres en todos los tiempos y en todas las sociedades”.⁴ Es decir, la Historia (con mayúsculas) es una realidad que tiene sus propios ritmos y contenidos, que difícilmente se ajustan a “nuestras lógicas” y “devaneos”.

Siendo de esta forma, una de las limitaciones humanas es y ha sido querer regir este vasto y monumental proceso desde nuestras “concepciones” y

² Magallón Anaya, Mario, *Modernidad alternativa: viejos retos y nuevos problemas*, México, CCYDEL/UNAM, p. 143, 2006, Col. Cuadernos de Apoyo Docente, núm. 1.

³ *Ibid.*, p. 144.

⁴ Sánchez Vázquez, Adolfo, *El joven Marx: Los Manuscritos de 1844*, México, FFYL/UNAM/La Jornada/Ítaca, p. 246, 2003.

“deseos”, como si el simple “anhelo” fuera suficiente y necesario. Ante este reto que nos lanza la historia, hemos “tratado” de explicar sus ritmos y procesos, que es precisamente lo que nos ha traído a este evento, a esta mesa, y en particular, reflexionar sobre la historia reciente de Nicaragua.

Uno de esos retos que nos plantea la historia es elegir el momento, la coyuntura, el proceso para ser analizado, dicho de manera explícita ¿por dónde empezar?, sobre todo, teniendo en cuenta que la historia contemporánea de Nicaragua ha estado llena de un sinnúmero de eventos, avatares y situaciones que dan para ser analizada con mayor rigor y cuidado. Es aquí donde se reitera lo expuesto más arriba en el sentido de querer “despacharnos” el asunto por la vía del *fast track*, es decir, “todo eso es historia pasada, y a otra cosa. No hay por qué retomarla”. Sobre este punto cabe de manera muy puntual la afirmación que hace Serrano Caldera al decir:

Esa actitud de desconocimiento de todo lo realizado con anterioridad, ese afán de empezar de nada y construir en el vacío, esa falta de consistencia histórica, [...] Debemos comprender con claridad que así como es imposible vivir y progresar prisioneros del pasado, tampoco es posible vivir pretendiendo borrarlo. Al pasado no se le suprime; se le asume y se le supera.⁵

Es sobre estos elementos que deseamos reflexionar y profundizar esta historia, porque es a partir de ellos que se puede arrojar mayor luz, comprensión y capacidad de síntesis.

Una historia abigarrada

De manera esquemática ubico la historia nicaragüense reciente en cuatro fases o periodos que responde a momentos de su desarrollo, con una particularidad, la cuarta en términos, no sólo historiográficos, si no también conceptuales implicaría un análisis exhaustivo por la forma en que se ha mostrado a nivel, también llamado global. 1) Pre-insurreccional; 2) Revolucionario; 3) Pos-revolucionario; y la que titulo 4) Neoliberal y globalizador. De estas cuatro fases, se considera que las dos primeras “están suficientemente tratadas”, mientras que las dos últimas requieren mayor estudio. El asunto de fondo es, preguntarse con absoluta serenidad, si en efecto, esas dos primeras fases están reflexionadas con suficiencia, porque si es afirmativa la respuesta, se nos plantea un cuestionamiento agudo y

⁵ Serrano Caldera, Alejandro, *op. cit.*, p. 8.

contundente, entonces ¿qué ha pasado con este proceso que no ha podido superar sus antagonismos y contradicciones? En este sentido, Sergio Ramírez lo expone de manera muy elocuente:

La justicia no trajo la justicia anhelada para los oprimidos, ni pudo crear riqueza y desarrollo; pero dejó como su mejor fruto la democracia, sellada en 1990 con el reconocimiento de la derrota electoral, y que como paradoja de la historia es su herencia más visible, aunque no su propuesta más entusiasta; y otros frutos que siguen inadvertidos, [...] no tengo duda, volverán tarde o temprano a encarnar en otra generación que habrá aprendido de los errores, las debilidades y las falsificaciones del pasado.⁶

La consideración que le merece a Sergio Ramírez la etapa revolucionaria, parece ser una mezcla de nostalgia y deseos incumplidos, que con el paso del tiempo va cobrando otros tonos, otros matices sus reflexiones. A partir de este punto, un asunto que se ha mostrado de manera nebulosa, ha sido precisamente la dimensión político-social. En este orden ideas, no hay que perder de vista una cuestión que es fundamental en nuestra labor académica y extra académica, y es no perder el plano crítico. Esto quiere decir, avanzar en los análisis, los estudios, las reflexiones teniendo como meta clara y explícita el mostrar nuestros procesos sin remiendos, ni simulaciones, ni maquillajes.

Las dos primeras fases estarían a revisión por el cúmulo de realidades que expresan, que se van reiterando con mayor o menor intensidad dependiendo de la coyuntura en turno. Una de esas reiteraciones ha sido, los saldos y los contextos que arrojó la revolución, que tuvo entre otros tantos momentos, la aguda confrontación entre el Estado revolucionario y la jerarquía católica, hasta el punto de constituirse en guerra “fría” dentro de un contexto “caliente”, y las consecuencias que se derivaron de dicho enfrentamiento. Al respecto hay una consideración digna de ser reflexionada dice así:

La batalla ideológica entablada por la Iglesia contra el poder revolucionario, en términos generales, también fue desfavorable para la Revolución por el contexto en que se dieron los acontecimientos. En este contexto, un punto que debe quedar claro es que la lucha por el poder, al menos para el caso que nos ocupa, debemos verla como una estrategia de acomodamiento y contención de la Iglesia y como instrumento de sobrevivencia ante el embate y la presión que podía imprimir la Revolución a mediano plazo [...] Estas posturas y actuaciones pueden ser entendidas como la subsunción formal

⁶ Ramírez, Sergio, *Adiós muchachos. Una memoria de la revolución sandinista*, México, Aguilar, p. 17, 1999.

de los intereses de la jerarquía a la instancia política, es decir, ser un aliado de la oposición política al sandinismo. Esto quiere decir que, la institución eclesiástica sirvió de herramienta y elemento aglutinador y articulador de la inconformidad de clase, fue la voz de todos aquellos sectores sociales que le habían declarado la guerra a la revolución, pero que no tenían la fuerza ni la organización que tiene la Iglesia como institución.⁷

Otro punto neurálgico de esta fase ha sido la forma en que se ha transicionado con el cambio de poder en una primera instancia el 25 de abril de 1990 con la UNO a la cabeza, y su figura central, Violeta Barrios, también conocido como “el fin del movimiento de masas”, donde afirmaba que: “...asumí la Presidencia de la República en el Estadio Nacional en un ambiente de gran tensión, provocado por el sentimiento de dos bandos completamente opuestos. Nicaragua vivía en ese entonces un clima de guerra y de violencia”.⁸ Edelberto Torres-Rivas se refiere a esta transición en los siguientes términos:

La transición si así puede hablarse, constituye en consecuencia un largo proceso de luchas que se exacerban desde 1975-1977, y significaron enfrentamientos armados, violencia estatal, así como respuestas populares de diverso alcance [...] La guerra civil se convirtió en una de las modalidades de la transición a la democracia. La victoria del sandinismo es parte de esa búsqueda. Todo esto tiene consecuencias decisivas para el cambio que se busca, sobre todo, el de saber si de la guerra puede resultar la democracia.⁹

A partir de esa fecha se inicia un tercer periodo, el pos-revolucionario, que ha tenido desde mi consideración dos características centrales: a) el reacomodo de las fuerzas político-sociales, donde la nota central ha sido una serie de cambios, “retrueques”, oscilaciones y arreglos entre las distintas fuerzas hasta el presente. Este ha sido el signo fundamental de este periodo; y b) tratar de ajustarse a un mundo en plena transformación donde los paradigmas históricos, sociales, económicos, políticos e ideológicos se han trastocado de tal forma que la llamada “lógica dominante”, el neoliberalismo, se las “despachó” calificándolas de obsoletas, caducas, inoperantes y

⁷ Wingartz Plata, Óscar, *De las catacumbas a los ríos de leche y miel (Iglesia y Revolución en Nicaragua)*, México, UAQ, pp. 20-21, 2008, Serie Humanidades.

⁸ Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica (IHNCA), “Conflictos y paz en la Historia de Nicaragua”, en *Taller de Historia*, Managua, núm. 7, p. 109, 1999.

⁹ Torres-Rivas, Edelberto, “Centroamérica: La transición autoritaria hacia la democracia”, en *Los Sistemas Políticos en América Latina*, México, Siglo XXI-UNU, p. 353, 1992, Col. Biblioteca América Latina.

arcaicas. Como si el neoliberalismo no fuera vetusto, conservador, y hasta reaccionario en sus principios y postulados. Este periodo tiene expresiones propias, a la vez, que complejas. Una de ellas es la forma en que se ha percibido el proceso histórico seguido por Nicaragua desde el fin de la revolución al presente.

En este orden, se ha discutido con cierta profusión sobre la tan traída y llevada institucionalidad estatal, y por ende, sobre la consolidación democrática, pero el asunto de fondo sigue siendo, ¿cuál es el alcance de dicha consolidación? Parafraseando a Óscar René Vargas dice que una de las notas de esta coyuntura fue: “En cuanto al marco político, la previsible antinomia se produjo entre la Constitución con fuertes rasgos reformistas de izquierda y una Asamblea Legislativa en la que dominaba la coalición de centro-derecha. [...] Estos, y otros muchos, fueron los síntomas inequívocos de involución política. Ilustran el estancamiento de un proceso rico y contradictorio que ha durado más de una década. Este debe ser el punto de partida obligado para el análisis político”.¹⁰

No hay que pasar por alto, que nos estamos refiriendo a la década de los noventa donde los llamados “ajustes estructurales” fueron severos y vertiginosos. Esto es, en ese momento se estaba todavía en presencia de dos tendencias sociales y políticas muy marcadas con dos proyectos diferentes: una, orientada a reconstruir un aparato democrático formal que mantuviera las formas constitucionales y jurídicas, a la vez, que la anterior estructura estatal para asegurar las garantías democráticas, y el funcionamiento del aparato productivo. Esta etapa se concibió como “modernizadora”. La segunda, se orientaba a defender las organizaciones de masas, el movimiento obrero y campesino; así como desarrollar las organizaciones estudiantiles. Se pretendía estructurar una democracia participativa donde las decisiones quedaran en manos de las organizaciones populares.

El telón de fondo de todo esto fue que las principales fuerzas político-sociales encabezadas por el FSLN y la UNO aceptaban la convivencia como adversarios.¹¹ La característica general de esta fase se expresa en una situación inestable e indefinida. El marco global de funcionamiento del sistema político nicaragüense era la polarización de la sociedad, en cuyo seno se daba una recomposición de las mismas fuerzas, hasta el punto en que, ahí se

¹⁰ Vargas, Óscar René, *Nicaragua: Desafíos y opciones*, Managua, UNICEF-Nicaragua, pp. 36-38, 1992.

¹¹ Wingartz Plata, Óscar, *Nicaragua ante su historia (¿Esperanza o frustración?)*, México, UAQ, pp. 133-134, 2003, Serie Humanidades.

jugaba la viabilidad, desarrollo y consolidación del modelo democrático o la restitución de viejos modelos dictatoriales.¹²

A partir de estas consideraciones se impone reflexionar sobre el tramo reciente de esta historia, para ello vamos a retomar uno de sus aspectos medulares, la implantación a “sangre y fuego” del neoliberalismo, con su correlato indispensable, la globalización, esto es, la rearticulación de la “economía clásica”, la “sacro santa” instauración de la economía de mercado, según esto: el “último grito de la moda económica”, con un ingrediente que la acompañó y que cobró tintes sofisticados en otros espacios socio-culturales que le llamaron pomposamente “posmodernidad”. Pongamos en contexto este asunto con el siguiente planteamiento:

En el declinar del siglo xx América Latina no resolvió sus problemas elementales y sí crecieron considerablemente algunos, como la pobreza, la miseria, la marginación, la injusticia social y política. Nuestra América no alcanzó el tan aspirado desarrollo y sí se profundizaron las desigualdades sociales y económicas. La globalización y tecnificación de las relaciones sociales y económicas se universalizaron, como también el proceso de desarrollo extensivo, que se ha dado en llamar “capitalismo-mundo”, se generalizó la realidad formal y real inherente al mercado, a la empresa, al aparato estatal, al capital, a la administración de las cosas y las gentes, de las ideas. [...] En esta mundialización una gran mayoría de los latinoamericanos van a quedar al margen de ella y de sus procesos en la medida en que no son competitivos porque carecen de la capacidad técnico-científico-cibernética, ya no podrán integrarse. [...] Por otro lado, no obstante que se potencia la interdependencia entre las naciones, desde supuestos de igualdad y autonomía, las naciones centrales determinan las políticas económico-productivas, ya que las unidades que estructuran la política mundial siguen siendo esas mismas potencias, y son sólo ellas las que establecen el “orden mundial”, organizan y mantienen coaliciones y están presentes en todas las partes del globo.¹³

La cuestión de fondo estuvo marcada por este cambio virulento y profundo de los códigos, las formas, las concepciones, las prácticas en que se venía moviendo el también llamado “sistema-mundo”. Donde la nota central fue la polarización ideológico-política este-oeste, que en realidad era norte-sur, y sigue siendo así, sólo matizada y barnizada por una forma más sofisticada del discurso y su demagogia concomitante. Es decir, la consigna fue “ser modernos, posmodernos y globalizadores”, aunque en el fondo no supiéramos o no estuviéramos ni remotamente en condiciones de asumir esa

¹² Barricada Internacional, “El pentagrama político”, Managua, enero, núm. 345, pp. 30-32, 1992.

¹³ Magallón Anaya, Mario, *Pensar esa incómoda posmodernidad desde América Latina*, Morelia, Red Utopía/Jintajáfora, pp. 24-25, 2002.

“condición”. Dicho de manera concreta, las reglas del juego las puso, una vez más, “el bando ganador”, es decir, el capitalismo en su fase contemporánea, con la rearticulación de la economía de mercado, lo paradójico de esta historia es que para llevar adelante este “magno proyecto” se requiere de una serie de prerequisites que pueden ser enunciado de la siguiente forma:

[...] la modernidad no concluida demanda aún la realización de la antigua utopía de los seres humanos, aún no cumplida, como la del ejercicio de la libertad e igualdad de todos; la afirmación de los derechos humanos; [...] La concepción de igualdad aquí apuntada requiere, necesariamente, de justicia social. Esta igualdad sólo se puede realizar cuando la sociedad política limite las relaciones del mercado, para que los poderosos no conviertan en “esclavos” a los débiles y no se imponga la ley del más fuerte. En otras palabras, la justicia social requiere de formas económicas transparentes controladas por la sociedad. Esto implica democratizar la sociedad en todos sus niveles y cuestiones, clase que debe llevar a una justicia igualitaria. [...] En este sentido la modernidad adquiere un carácter pendular no cíclico, ni tampoco circular, para cruzar a través de zonas nuevas, porque no existe una solución final ni única que excluya para siempre el viajar de nuevo en la dirección contraria o diferente, y esto es lo que en la actualidad está aconteciendo en el mundo.¹⁴

El planteamiento propuesto es en extremo complejo, entre otros aspectos porque, se requiere la construcción y desarrollo de sociedades donde todos tengan espacio sin distinciones de ninguna naturaleza. Ante este panorama la pregunta de rigor es: ¿qué ha sucedido en nuestros entornos? ¿Cómo se ha encarado esta fase del desarrollo capitalista? En una primera aproximación se puede decir, con desconcierto y complejidad, esto, porque históricamente las sociedades no se ajustan de manera inmediata a las transformaciones, más, si son tan profundas y vertiginosas como las anotadas. A partir de este cúmulo de consideraciones es que se hace impostergable, necesario y urgente el análisis histórico en su carácter crítico y proyectivo.

Esta labor se puede iniciar con algunos cuestionamientos que ubiquen en su justa dimensión esta coyuntura, entre otros: ¿qué ha sido de nuestra historia reciente? ¿Cuáles han sido los cambios de fondo en las dos últimas décadas? ¿Cuál es el siglo fundamental de los últimos gobiernos, concretamente de los gobiernos encabezados por el Partido Liberal Constitucionalista y el Frente Sandinista de Liberación Nacional? Aunado a estos planteamientos, uno que se mantiene como el que “determina el conjunto” ¿cómo se visualiza el contexto internacional en el futuro inmediato? Cues-

¹⁴ *Ibid.*, pp. 25-27.

tión clave en esta discusión. Las preguntas son muchas y agudas, sobre todo, si las asumimos en plano propositivo.

A manera de conclusión

Podemos cerrar esta exposición retomando algunas de las reflexiones que hace Carlos Tünnermann en un trabajo titulado: “El sentido de nuestra historia”, donde plantea algunas tesis que considero son de enorme trascendencia no sólo para la historia nicaragüense, sino para el conjunto de nuestra América, donde, retoma a José Coronel Urtecho al afirmar que:

Lo cierto es que Coronel Urtecho fue algo más que un simple lector de la historia: fue un intelectual que reflexionó *inteligentemente* sobre lo que él mismo llamó “la retahíla de nuestra historia”, tratando de encontrarle un sentido, una significación, una explicación, que nos permitiera comprender mejor el presente y vislumbrar el futuro. Fue por lo tanto, un filósofo de la historia, o al menos un pionero, entre nosotros, en el cultivo de la filosofía de la historia.¹⁵

El calificativo que le aplica Tünnermann al quehacer desarrollado por Coronel considero es uno de los ejercicios todavía pendientes en la disciplina histórica, reflexionar con profundidad nuestros procesos y realidades para de ahí proyectarnos hacia el pleno sentido que es una de las demandas, no sólo de nuestros autores, sino de la labor historiográfica, constituirnos en pensadores y reales intérpretes de nuestras sociedades, en la perspectiva de proponer y dar cauce a nuestras inquietudes y necesidades, sin tener que llegar como se dice coloquialmente “a las manos”. En este orden, hay otra tesis de Tünnermann siguiendo a Coronel que precisa y le da un contenido lúcido a estas ideas al decir que:

En Nicaragua, la visión incompleta y partidista del pasado hace imposible la superación intelectual del estado de guerra civil en que se vive. [...] Nunca se ha realizado ningún esfuerzo serio en el sentido de complementarlas, procurando ponerse por encima de las dos de ellas con el fin de escribir en forma inteligible una historia de Nica-

Pongo en cursiva el adjetivo para resaltar la centralidad que tiene en Carlos Tünnermann la obra de Coronel Urtecho en relación con su labor histórica. Esto quiere decir que, la historia y cualquier actividad humana deben estar regidas por la reflexión, la crítica y la capacidad de visualizar la dimensión que pueden alcanzar nuestros quehaceres. La historia se trabaja con inteligencia, para encontrarle el sentido que demandaba Coronel.

¹⁵ Tünnermann, Carlos, “El sentido de nuestra Historia”, en *Historia y violencia en Nicaragua*, Managua, IIAS/UPOLI/UNESCO, p. 116, 1997.

ragua realmente nacional. Intelectualmente se continúa inmerso en la guerra civil, porque no se puede mirar desde afuera o, mejor dicho, desde cierta altura, como un todo compacto y casi autónomo, cuyo funcionamiento tiene sus propias leyes y que de tal manera se confunde con la historia desde la independencia, que no es posible distinguirla de la historia misma. [...] Que el sentido de nuestra historia haya sido hasta ahora, salvo breves períodos como los famosos Treinta Años, determinado por la persistencia de la guerra civil, que en otras palabras significa la “cultura de la violencia”, torna imperativa la búsqueda de lo que Coronel llama “la historia como diálogo”.¹⁶

Bibliografía

- Barricada Internacional, “El pentagrama político”, Managua, enero, núm. 345, 1992.
- Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica (IHNCA), “Conflictos y paz en la Historia de Nicaragua”, en *Taller de Historia*, Managua, 1999, núm. 7.
- Magallón Anaya, Mario, *Pensar esa incómoda posmodernidad desde América Latina*, Morelia, Red Utopía/Jintajáfora, 2002.
- , *Modernidad alternativa: Viejos retos y nuevos problemas*, México, CCYDEL/UNAM, 2006, Col. Cuadernos de Apoyo Docente, núm. 1.
- Ramírez, Sergio, *Adiós muchachos. Una memoria de la revolución sandinista*, México, Aguilar, 1999.
- Sánchez Vázquez, Adolfo, *El joven Marx: Los Manuscritos de 1844*, México, FFyL/UNAM/*La Jornada/Ítaca*, 2003.
- Serrano Caldera, Alejandro, “En busca de la nación”, en *Historia y violencia en Nicaragua*, Managua, IIAS/UNIPOL/UNESCO, 1997.
- Torres-Rivas, Edelberto, “Centroamérica: La transición autoritaria hacia la democracia”, en *Los Sistemas Políticos en América Latina*, México, Siglo XXI-UNU, 1992, Col. Biblioteca América Latina.
- Tünnermann, Carlos, “El sentido de nuestra Historia”, en *Historia y Violencia en Nicaragua*, Managua, IIAS/UPOLI/UNESCO, 1997.
- Vargas, Óscar René, *Nicaragua: Desafíos y opciones*, Managua, UNICEF, Nicaragua, 1992.
- Wingartz Plata, Óscar, *Nicaragua ante su historia (¿Esperanza o frustración?)*, México, UAQ, 2003, Serie Humanidades.
- , *De las catacumbas a los ríos de leche y miel (Iglesia y Revolución en Nicaragua)*, México, UAQ, 2008, Serie Humanidades.

¹⁶ *Ibid.*, p. 120.

